

EL COLOR Y EL FUEGO: EXCAVACIONES EN LA PLAZA DE LA CUMBRE DE RINCÓN CHICO (PROVINCIA DE CATAMARCA)

Alejandra D. Reynoso

Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" (FFyL, UBA). Moreno 350, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1091). ad_reynoso@yahoo.com.ar

Presentado el: 13/08/2009 - Aceptado 16/12/2009

Resumen

El poblado de Rincón Chico en Yocavil fue uno de los asentamientos más complejos de la región durante los últimos siglos previos a la conquista española. Con casi cuatrocientas estructuras, los habitantes de este poblado desplegaron en él sus relaciones sociales también a través de la arquitectura. El sector con muros decorados ubicado en la ladera oriental fue interpretado a partir de las investigaciones realizadas como un espacio ceremonial de carácter público, definido entre otros elementos por una plaza al pie de la ladera. A su vez, en la cumbre del poblado se destaca una gran estructura denominada Plaza Bicolor que combina de manera extraordinaria los colores gris y rosado en todos sus componentes arquitectónicos. Las excavaciones allí realizadas aportan elementos para discutir la temporalidad y el papel social de este espacio, permitiendo plantear además la diversidad tanto de las prácticas ceremoniales desarrolladas en las distintas plazas del poblado como de los sectores sociales involucrados en dichas prácticas. Finalmente, con este trabajo se busca contribuir al estudio de las plazas construidas en los poblados tardíos de Yocavil en tanto escenarios para el despliegue ceremonial, y en definitiva, para la expresión de los fundamentos sociales de estas comunidades.

Palabras claves: *plazas, piedras de colores, ceremonialismo, Período Tardío en Yocavil.*

Abstract

The village of Rincón Chico in Yocavil was one of the most complex settlements of the region during the last centuries before the Spanish conquest. With almost four hundred structures, the residents of this village deployed their social relationships also throughout architecture. According to research carried out, the sector with decorated walls found on the eastern slope has been interpreted as a public ceremonial space, defined by a plaza at the foot of the slope as well as by other elements. At the same time, at the peak of the town a large structure -called the Bicolour Plaza- emerges, combining grey and pink colours throughout all its architectural components in an extraordinary way. The excavations carried out there provide elements to discuss this place's temporality and the social role it played, while referring as well to the diversity of both the ceremonial practices carried out in the town's different plazas and the social sectors involved in such practices. With this article we intend to contribute to the study on plazas, built in the late Yocavil's settlements, as scenarios for ceremonial deployment, in short, for the expression of the communities' social foundations.

Key words: *plazas, coloured stones, ceremonialism, Late Period in Yocavil region.*

Introducción

A lo largo de las últimas décadas se ha ido desarrollando un interés creciente en el estudio de los espacios públicos construidos en los sitios prehispánicos americanos. Los grandes espacios abiertos o plazas, donde un gran número de personas puede convocarse, constituyen uno de los protagonistas de dicho interés (sólo algunos ejemplos, Moore 1996a,

1996b; Gordillo 2004; Takeshi 2006; Kaulicke y Dillehay 2008,)), demostrando que su investigación, indefectiblemente atravesada por consideraciones teóricas más amplias relacionadas con la construcción social del espacio, el poder, la religión y en definitiva la confrontación de diferentes proyectos políticos de sociedad, permite discutir aspectos fundantes de las sociedades pasadas. En el caso de las investigaciones arqueológicas del Noroeste argentino y específicamente para los últimos siglos previos a la conquista española, período que aquí nos incumbe, distintos trabajos muestran cómo las plazas constituyen espacios significativos de disputa y conformación de realidades sociopolíticas dinámicas (Nielsen y Walker 1999; Nielsen 2006, 2007).

En el marco de estas discusiones generales estamos desarrollando una investigación sobre los espacios públicos construidos en los poblados tardíos¹ del valle de Yocavil y de las prácticas vinculadas a dichos espacios². En esta oportunidad, nuestra intención es dar a conocer las excavaciones realizadas en una de las plazas del poblado de Rincón Chico (RCh1, provincia de Catamarca) considerando algunas implicancias de dichos trabajos. Este sitio, ubicado 3 km al sudoeste de la actual ciudad de Santa María sobre las últimas estribaciones de la sierra del Cajón, conformó el núcleo habitacional, político y religioso de una serie de sitios dispersos en el fondo de valle circundante y en la misma sierra. Con 40 hectáreas, se extiende sobre la cumbre, laderas y pie de un cerro o espolón rocoso enfrentado al valle de Yocavil (Figura 1). Aquí nos referiremos a Rincón Chico 1 indistintamente como centro poblado, poblado, cabecera o núcleo.

Este antiguo poblado comienza a construirse alrededor del siglo X y es abandonado en el siglo XVII como consecuencia de la conquista española de la región. A comienzos del siglo XV aproximadamente, los incas llegan a las tierras de Yocavil. Sin embargo hasta el momento, y a diferencia de lo que sucede en otros asentamientos vecinos, no se reconocieron en el poblado de Rincón Chico evidencias (artefactuales y/o arquitectónicas, por ejemplo) que sugieran una presencia efectiva de representantes incaicos en este poblado. No obstante, aún debe ser comprendida cabalmente la naturaleza de la interacción entablada por la comunidad local de Rincón Chico y el Estado incaico.

Aproximarse a la historia constructiva de los poblados constituye un punto clave para el estudio de las dinámicas sociales. Gran parte de los trabajos realizados en el poblado de Rincón Chico tuvieron como objetivo la comprensión diacrónica de su construcción, aunque sin duda, trabajos futuros deberán seguir aportando a dicha comprensión. Se han registrado en el poblado 365 estructuras arquitectónicas definidas en ocho clases: plaza (espacio abierto con muro perimetral), edificios redondos, recintos rectangulares comunicados, recintos asociados desiguales, plataformas, explanadas y muros de contención, hileras paralelas de lajas paradas y grandes bloques rocosos con morteros (Tarragó 1999: 215). Del total de estructuras, 239 corresponden a recintos. La escala del asentamiento convierte al poblado de Rincón Chico en uno de los más importantes de la región.

A su vez, dentro de este núcleo se definen grandes zonas en función de la topografía y de las características de sus construcciones. Nos interesa destacar aquí tres de dichas áreas: los conjuntos habitacionales de la cumbre (Sectores I, IV y V); la concentración de más de 100 unidades habitacionales al pie de la ladera sur del cerro (Sectores VIII, IX, XI y XII) y por último las construcciones sobre la ladera oriental que conforma la Quebrada del Puma (Sector VII). En un marco interpretativo que vincula la jerarquía espacial y constructiva con las

unidades conglomeradas al pie del cerro, también llamado poblado bajo, así como las unidades dispersas ubicadas en el fondo del valle, constituirían el ámbito doméstico para un amplio sector de la población dedicado a diferentes actividades productivas. Por su parte, la Quebrada del Puma conformaría un gran espacio ceremonial marcado por una serie de estructuras con muros decorados que incluye una construcción de 190 m² al pie de la ladera, la Plaza 111 (Tarragó 1987; Reynoso 2003a).

La observación ritual de la puesta del sol durante el solsticio de verano que se habría realizado precisamente desde esta plaza conforma una de las prácticas ceremoniales más destacadas desarrolladas por la comunidad de Rincón Chico (Reynoso 2003a). Al mismo tiempo, dichas prácticas serían colectivas, ya que la plaza en sí misma y su emplazamiento posibilitarían la reunión de un número importante de personas. Sin embargo, en dicho contexto participativo no se dejarían de remarcar las jerarquías sociales. Observando desde la Plaza 111, el sol poniente durante el solsticio de verano se oculta detrás de la Plataforma Tricolor, construcción en lo alto de la ladera. La utilización de esta plataforma como escenario totalmente visible desde la plaza y restringido sólo para algunas personas que llegarían allí desde la cumbre, sigue reflejando dichas jerarquías. Las personas que se ubicaran en la plataforma durante la puesta del sol en el solsticio de verano se impondrían como protagonistas del evento a observar (el sol desaparecía detrás de ellos). De esta manera, la verticalidad social se mantiene activa expresándose también espacialmente, aunque en conjunción con el matiz de horizontalidad social que refleja la Plaza 111 como lugar de encuentro (Reynoso 2003b).

Hasta aquí, La Quebrada del Puma con la Plaza 111 como espacio público, juega un papel clave para el estudio de las prácticas rituales de la sociedad de Rincón Chico en tiempos prehispánicos tardíos. Esto es así ya que en términos generales las plazas, en tanto grandes espacios abiertos, delimitados arquitectónicamente (al menos por su relación con otras construcciones), poseen un vínculo potencial con lo público y las prácticas colectivas. Carácter que por cierto no es incompatible con un contexto de desigualdad social, debido a que estos espacios también permitirían exhibir las diferencias y a través de su expresión ritual, legitimarlas.

Sin embargo, existen en el poblado de Rincón Chico otros espacios que pueden ser definidos como plazas. Es posible en consecuencia, que estas construcciones cumplan distintos roles sociales y se vinculen de maneras diversas con el ceremonialismo. Esto es lo que intentaremos delinear en estas páginas a partir de la discusión en torno a las excavaciones realizadas en la Plaza Bicolor, construcción de características excepcionales ubicada en la cumbre de Rincón Chico.

La plaza escondida

En la cumbre del poblado de Rincón Chico fue construido un conjunto habitacional que incluye más de 40 recintos (Sectores I, IV y V). Dentro de este conjunto el Sector I, con 13 recintos y una plataforma, es aquel que ocupa la explanada más elevada del cerro (Figura 2). Allí las construcciones se destacan por la combinación decorativa de piedras de colores gris y rosado. En el corredor aplanado que a manera de columna une el morro sudeste de la cumbre con el morro oeste se ubica precisamente la denominada Plaza Bicolor (R6). Este corredor asciende hacia el oeste hasta el punto más elevado en donde fue emplazado un recinto circular de 9,20 x 8,50 m de diámetro (R7).

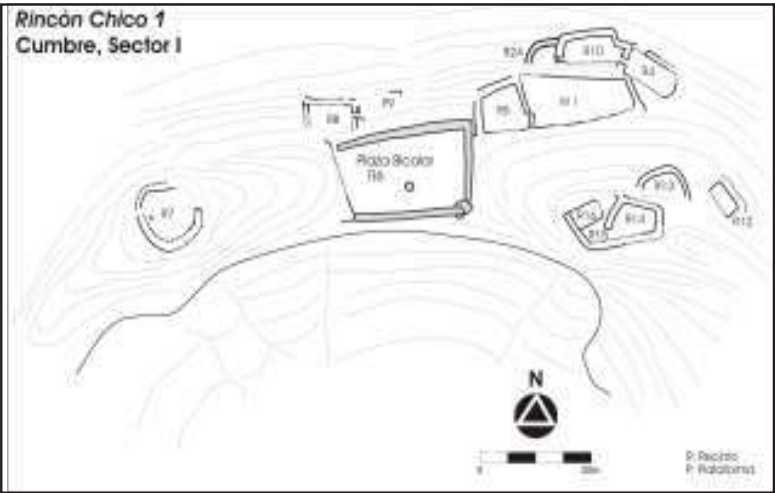


Figura 2. Rincón Chico 1. Detalle del Sector I en la cumbre del cerro.

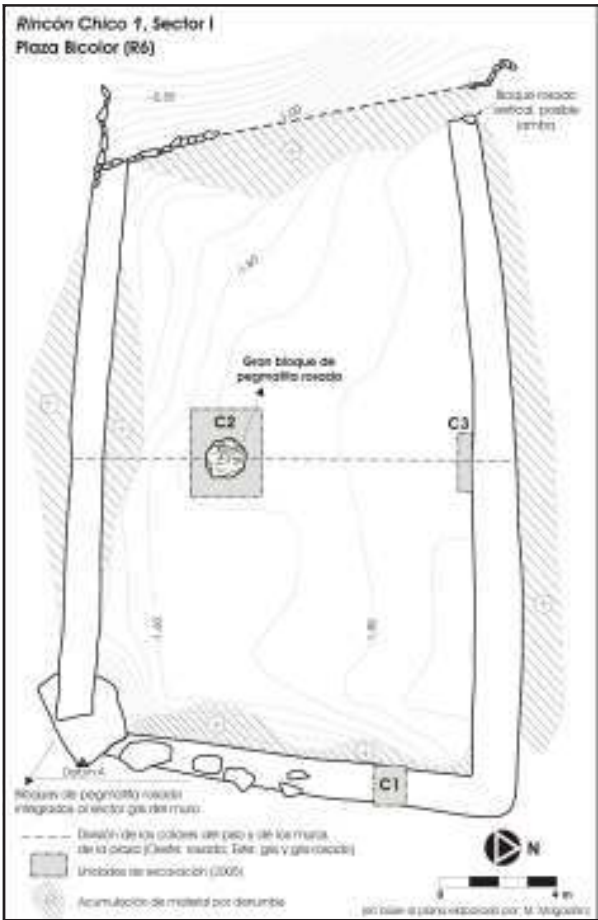


Figura 3. Plaza Bicolor (R6) con las unidades de excavación.

La Plaza Bicolor posee perímetro trapezoidal. La longitud interna del lado norte es de 23,8 m; del sur, 20,8 m; del este, 12,8 m y del oeste, 11,15 m (Figura 3). Los lados este, norte y sur poseen muros perimetrales bajos de doble paramento con relleno (1,1 a 1,7 m de ancho). Por su parte, en el lado oeste donde la pendiente asciende hacia el recinto circular no puede observarse una clara línea de muro doble. También se han registrado vestigios de dos rampas laterales (lados norte y sur).

Una de las características notables de la Plaza Bicolor es su piso cubierto con fragmentos dispersos de lajas grises en la mitad oriental y de pegmatitas rosadas en la mitad occidental. Los muros acompañan esta división de colores y si bien hoy se encuentran muy destruidos, los del sector occidental están conformados por pegmatitas rosadas mientras que aquellos del sector oriental, combinan lajas grises y bloques rosados. En un segmento que aún está en pie, correspondiente al panel externo norte del sector gris, se observa una línea horizontal de lajas de este color entre bloques rosados (decoración observada también en el muro interno oriental del Recinto 11 emplazado en el mismo sector). Por todos estos motivos la estructura fue denominada Plaza Bicolor.

Otro elemento destacado lo conforma el gran bloque de pegmatita rosada ubicado longitudinalmente en el centro y allí donde se unen los dos colores del piso. Con unas dimensiones de 1,25 m x 1,20 m y 0,70 m como altura máxima, presenta en la cara superior dos vetas de cuarzo blanco. Consideramos que este bloque conforma un importante mojón espacial y simbólico.

En suma, la plaza en la cumbre del poblado de Rincón Chico nos muestra el trabajo especial que sus constructores pusieron no tanto en la complejidad estructural de la misma, sino más bien en la utilización de los colores en todos sus componentes como parte integral de la configuración espacial.

Con respecto a los trabajos de excavación realizados en el Sector I, contamos con un importante antecedente. Hacia finales de la década del '50 Márquez Miranda y Cigliano (1961) excavan, entre otros contextos de Rincón Chico, el recinto por ellos denominado n° 06 y que hoy conocemos como Casa Rosada (R10). En el sector NO de esta habitación descubren el entierro de un párvulo en una urna de estilo Santa María Bicolor tapada con una laja. Lamentablemente no contamos con imágenes de esta vasija³.

Posteriormente, ya en el marco del Proyecto Arqueológico Yocavil se realizan nuevos trabajos de excavación en la cumbre del poblado. De todos ellos resultan significativos aquí los desarrollados en distintos sectores de la Plaza Bicolor, es decir las Cuadrículas 1, 2 y 3 (Figura 3).

En primer lugar y a partir de evidencia superficial se plantea la Cuadrícula 1 en el interior de un segmento del muro doble oriental. En lo que se consideró el relleno interno del mismo se recuperaron 45 fragmentos cerámicos de los cuales la mayoría (32) provenían de una misma concentración. Todos los fragmentos de dicha concentración más otros diez conformaron la Familia 1, la cual representa una urna Santa María Tricolor⁴. La Familia 2, una vasija Santa María Tricolor de forma indeterminada, está representada por dos fragmentos y finalmente la Familia 3, un puco estilo Loma Rica, conformada por un fragmento.

Cabe destacar que la mencionada concentración de fragmentos podría ser el resultado de la rotura in situ de una urna o bien de un gran fragmento de la misma. En la primera opción, la vasija dispuesta en el sector de relleno del muro doble, podría originalmente haber contenido el entierro de un niño (aunque no se hallaron restos óseos). Al encontrarse este muro muy destruido no contamos con elementos estratigráficos rotundos que nos permitan diferenciar si la urna habría sido depositada durante la construcción del muro o en un momento posterior. A su vez, los hallazgos realizados no permiten sostener con seguridad la hipótesis del entierro, ya que también podría tratarse sólo de un fragmento grande de urna depositado en el relleno.

Por su parte, la Cuadrícula 2 (de 2,5 x 3 m) se plantea alrededor del gran bloque rosado ubicado en el centro de la plaza. A partir de esta excavación surgen varios puntos para destacar. En primer lugar, se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos provenientes de dos estructuras de combustión.

El Fechado N° 1 se obtiene de una muestra de carbón vegetal recuperada a una profundidad de 33 cm de un depósito limo arenoso ceniciento carbonoso con abundantes pedregullos que se extendía a lo largo de la cara norte del gran bloque rosado y sobre el basamento de roca madre. El fechado resultante fue 550 ± 50 AP (LP 1638); calibrado en dos sigmas 1290-1450 Cal. D.C.⁵

El Fechado N° 2 es el resultado de la unión de tres concentraciones de carbón vegetal provenientes de un depósito limo arenoso ceniciento carbonoso de forma irregular y difusa ubicado al oeste del gran bloque rosado (Figura 4). Las mismas fueron recuperadas entre los 12 y los 36 cm de profundidad. El fechado obtenido de estas muestras es 690 ± 70 AP (LP 1636); calibrado en dos sigmas 1210-1410 Cal. D.C.

En la Cuadrícula 2 se recuperan 16 fragmentos de una olla con pie/s de superficie peinada y baño de engobe blanco (Familia 1, conformada además por tres fragmentos recuperados en superficie). Algunos fragmentos de esta familia presentan evidencias de exposición al fuego. A su vez, se recuperó un fragmento de borde decorado de un puco Famabalasto Negro Grabado (Familia 2), cuyo diámetro estimado sería de aproximadamente 16 cm.

Todos los fragmentos cerámicos recuperados en la Cuadrícula 2 se concentraban en el mismo sector de la estructura de combustión recién mencionada (Fechado N° 2) y en un rango de profundidad que iba desde prácticamente la superficie hasta 3 cm por debajo. Luego a una profundidad aproximada de 6 cm comienza la mancha carbonosa siempre por debajo de los fragmentos cerámicos.

Los dos fechados radiocarbónicos obtenidos en la Plaza Bicolor son estadísticamente indiferenciables⁶, pudiéndose promediar en 600 ± 40 AP, calibrado en 1 sigma: 1305-1400 Cal. D.C. y en 2 sigmas: 1290-1420 Cal. D.C. (Greco 2007). Por otra parte, son importantes ya que hasta el momento son los únicos obtenidos para el Sector I y porque además al menos uno de ellos podría vincularse con la formalización de la plaza.

Otro punto que se destaca tiene que ver con un hallazgo especial. Se trata de un molino de mano de granito, fracturado y depositado a manera de ofrenda, con la superficie activa hacia arriba, en un pozo preparado junto a la esquina SE del gran bloque rosado. Este artefacto de molienda formatizado, simple y móvil (en base a Babot 2004) de 26 x 24 cm, posee una altura

máxima de 16 cm, una profundidad máxima de la superficie cóncava de 3 cm y base aplanada de 12 x 8 cm (Figura 4).

El rasgo del pozo se comienza a percibir a los pocos centímetros desde la superficie por una diferencia muy clara en el sedimento que conformaba el relleno del pozo: un sedimento limo-arenoso suelto sin pedregullos, en marcado contraste con la matriz que fue cortada por el pozo, la cual presentaba abundantes pedregullos.

El molino estaba depositado (su base apoyaba a una profundidad de 39 cm desde la superficie inicial) junto a un bloque prismático de pegmatita rosada con su eje mayor (SE-NO) de 31 cm. Este bloque (P1), clavado de manera vertical, poseía una altura de 26 cm y apoyaba su base a una profundidad de 36 cm. También rodeaban a este hallazgo otros dos bloques regularizados de pegmatita rosada. El segundo bloque rosado (de 26 cm x 20 cm y un espesor de entre 9 y 6 cm) se registró sin buzamiento (como acostado) por encima del molino. Este último se metía 5 cm hacia el este por debajo de dicho segundo bloque (P2). El tercer bloque (P3) podría haber estado clavado del lado norte del pozo, debido a la posición en que se lo registró. Resulta llamativo aquí también la combinación de los colores: los bloques rosados que delimitarían el pozo dentro de la matriz de laja gris. Por debajo de este hallazgo, a una profundidad de 62 cm, se encontraba el basamento de roca madre de laja⁷.

Otro punto para destacar es que al finalizar la excavación de la Cuadrícula 2 queda expuesta en toda su superficie el basamento rocoso con afloramientos irregulares a distintas alturas y notablemente dicha superficie estaba conformada por laja gris en el sector oriental y por pegmatita rosada en el sector occidental de la cuadrícula, compartiendo la misma disposición de los colores que se observa en el piso de la plaza. El gran bloque rosado parece entonces dividir los colores subterráneos como así también los colores superficiales de la plaza.

Uno de los principales interrogantes iniciales giraba en torno a la posibilidad de que el gran bloque hubiera sido trasladado a su ubicación actual. Sin embargo, a partir de las excavaciones se pudo determinar que este bloque forma parte de un afloramiento (in situ) de la misma roca madre.

Finalmente, los trabajos de excavación en la Cuadrícula 3 planteada junto a un tramo del muro norte de la plaza permiten sostener que la división de colores en el piso también coincidiría con la división de colores en los muros laterales (norte y sur). Al igual que lo que ya se había registrado en los segmentos exteriores de las paredes, en el sector gris descubierto por la excavación aparecen algunos bloques rosados, mientras que el tramo de pegmatitas rosadas está conformado exclusivamente por esta materia prima sin la combinación de lajas grises.

Algunas consideraciones sobre las excavaciones en la Plaza Bicolor

Las tres unidades de excavación planteadas en la Plaza Bicolor ofrecieron información muy valiosa que nos aproxima a la historia de su formalización y utilización⁸.

En relación a la formalización de la plaza, podemos decir que se organiza en función de la ubicación central (en sentido longitudinal) del gran bloque rosado, incluyendo la nivelación

del terreno con relleno de sedimento y quizás también con la eliminación de otros afloramientos rocosos. Finalmente se habrían dispersado en la superficie, pedregullos grises en el sector oriental y rosados en el occidental. Como mencionamos antes, se destaca la coincidencia de esta distribución de colores con aquella observada en el basamento rocoso enterrado, por supuesto no visible una vez que este espacio queda conformado tal cual lo apreciamos hoy. Tanto en la superficie visible como bajo tierra, el gran bloque rosado divide los colores que se disponen de la misma manera arriba y abajo. Además, esta división y ubicación de colores se observó claramente en el muro interno norte de la plaza, coincidiendo con la línea que habíamos estimado en superficie.

Al mismo tiempo, a partir de la visibilidad superficial y considerando globalmente el sector de la plaza y sus espacios contiguos, el piso bicolor de la plaza se destaca sobremanera ya que produce un efecto visual de intercalado de los colores gris y rosado. Esto es así ya que el afloramiento rocoso natural lindante al muro este de la plaza es de pegmatita rosada (el gran bloque de la esquina SE forma parte de este afloramiento), mientras que el color del cerro de la pequeña ladera que asciende hacia el recinto circular (R7) y que nace del lado oeste de la plaza, es gris con algunos afloramientos de lajas. Es decir, que en este sector se puede observar de este a oeste la siguiente sucesión de colores: rosado (afloramiento natural), gris (mitad este de la plaza), rosado (mitad oeste de la plaza) y finalmente gris (ladera que asciende hacia el oeste).

Es imposible conocer el aspecto original de este sector del cerro antes de la formalización de la plaza, sin embargo su topografía, un gran espacio de poco más de 250 m², nos muestra necesariamente la nivelación intencional de este espacio. La estructura de combustión contra la cara norte del gran bloque rosado y sobre el basamento de roca madre, podría vincularse con los momentos de formalización de la plaza, algo así como un evento fundacional o al menos anterior a la nivelación del terreno. Por su parte, el entierro ritual del molino y las estructuras de combustión del lado oeste de la Cuadrícula 2 junto con los fragmentos cerámicos, representarían eventos posteriores a la nivelación de la plaza. Por los fechados obtenidos, que como mencionamos son estadísticamente indiferenciables, al menos la formalización de la plaza y su utilización a través del encendido de fuegos en la cara occidental del bloque rocoso, podríamos pensarlos como eventos relativamente contemporáneos.

Nos interesa destacar el evento de formalización de la Plaza Bicolor. Si es correcta nuestra interpretación que vincula el fuego del NE con la nivelación o formalización, ésta probablemente se habría realizado en algún punto del siglo XIV, momento quizás de máxima jerarquización de las comunidades de la región antes de la llegada de los incas. Si ese fuego no está fundando la formalización de la plaza, nos señalaría al menos la fecha mínima estimativa de la misma, que tomando el Fechado N° 1 de forma individual sería 1300 D.C. Además, debido a que contamos con un fechado correspondiente a un evento estratigráficamente posterior a la nivelación, se define a su vez la fecha máxima posible de esta última, que si consideramos el Fechado N° 2 de forma independiente sería 1407 D.C. Es decir que la nivelación de la plaza podría haberse realizado entre 1300 D.C y 1407 D.C. (o bien, según el rango promediado de ambos fechados, entre 1290-1420 D.C. -2 sigmas-).

Es muy probable además, que gran parte del aspecto final de esta construcción fuera posterior a la nivelación, como los muros perimetrales y el piso bicolor (aunque también es posible que los muros se levantaran previamente o al mismo tiempo que la nivelación), sin poder establecer con precisión el tiempo que separa estas tres instancias en la secuencia constructiva: nivelación del terreno a través de la cual se busca destacar el gran bloque

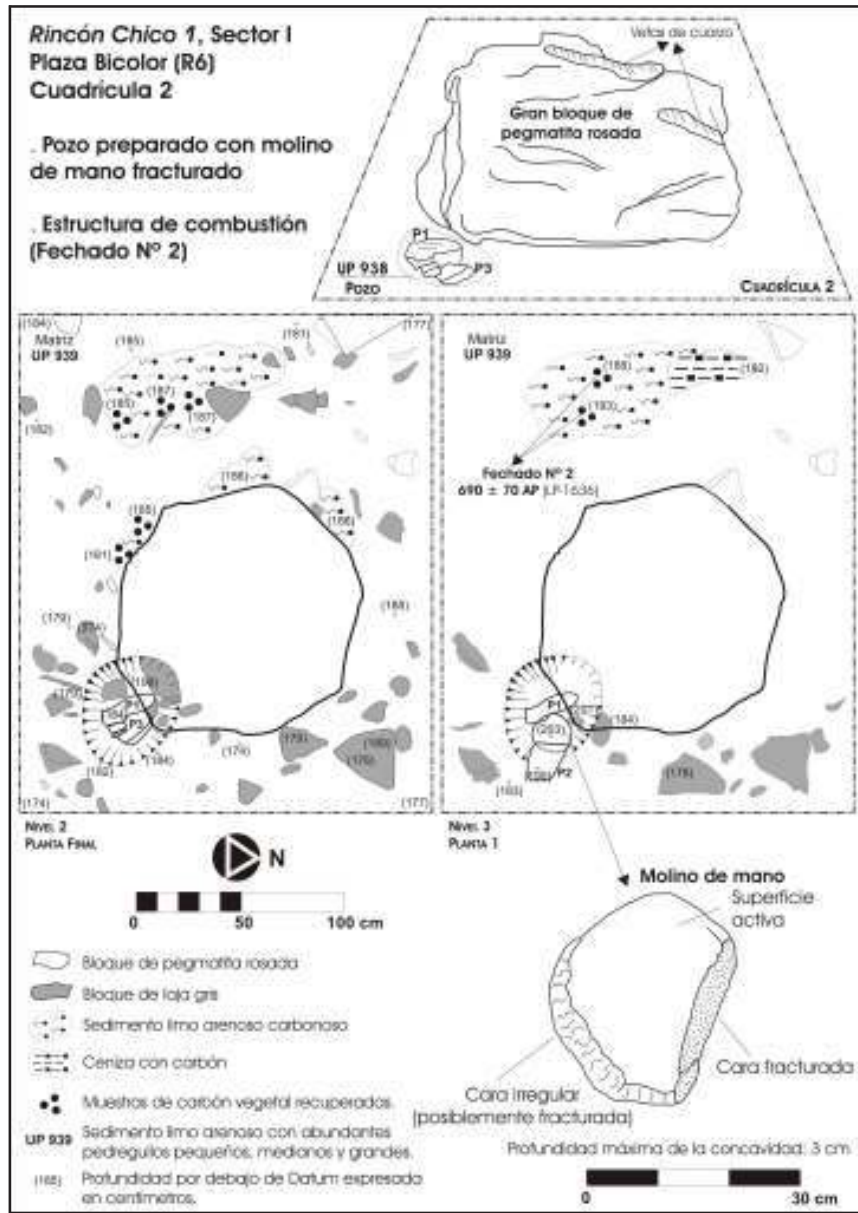


Figura 4. Cuadrícula 2 en torno al gran bloque de pegmatita rosada en la Plaza Bicolor. Hallazgo del molino de mano en un pozo preparado y estructura de combustión al oeste del gran bloque (Fechado N° 2).

rosado como centro, levantamiento de los muros perimetrales bicolors y finalmente disposición del piso bicolor. Indudablemente, esta secuencia fue totalmente pensada y realizada desde el color.

Una vez nivelado este espacio se define la importancia del gran bloque rosado como punto central, tanto espacial como simbólico, alrededor del cual se realizarían muchas de las prácticas rituales desplegadas en la plaza. Sabemos que las mismas involucraron por ejemplo el encendido de fogatas próximas a la cara oeste del bloque (quizás en conjunción con el uso de vasijas) y una ofrenda que incluye el entierro de un molino en un pozo preparado contra la esquina SE del gran bloque rosado. Estas y otras prácticas pudieron continuar durante los siglos posteriores hasta el abandono del lugar como consecuencia de la conquista española.

En síntesis, podríamos decir que en la formalización y uso de esta plaza tan singular en la cumbre del poblado de Rincón Chico, se destacan el color como marco o escenario y el fuego como marca.

Las plazas como espacios de inclusión y exclusión

La utilización de piedras blancas, grises y rosadas para la decoración de muros se encuentra presente en todos los poblados de la margen occidental del valle: Cerro Mendocino, Rincón Chico, Las Mojarras, El Calvario de Fuerte Quemado, La Ventanita de Fuerte Quemado y Quilmes, así como en Pichao (Tartusi y Nuñez Regueiro 1993) y Tolombón (Williams 2003: 177; Vaquer 2004). No obstante, es indudable que una de las más claras expresiones de la utilización decorativa de piedras de colores conformando diseños definidos, se observa en el poblado de Rincón Chico con cada una de sus destacadas construcciones: la Plataforma Tricolor, el Recinto de los Ojitos, la Plaza 111, la Plaza Bicolor, la Casa Rosada (R10), el Recinto 11, la Casa Blanca, la Casa Plomiza, por sólo nombrar las estructuras más llamativas (algunas de estas estructuras en Tarragó 1987, Reynoso 2003a).

De esta manera, a partir de una mirada regional se destaca el carácter excepcional de las plazas de Rincón Chico en cuanto a la combinación de los colores en diseños bien definidos, tal es el caso de aquella ubicada en la cumbre, la Plaza Bicolor, como de la que fue construida al pie de la Quebrada del Puma, la mencionada Plaza 111. Esta última también combina rocas blancas, rosadas y grises en los paramentos interiores y exteriores (allí todavía se puede observar una hilera de cuarzos blancos sobre varias hiladas de lajas grises).

Debido a sus dimensiones (190 m²) y emplazamiento al pie de la ladera y por fuera de las líneas de muros sucesivas que la atraviesan, se planteó el carácter público de la Plaza 111. Aspecto también sugerido por la planicie despejada que se extiende hacia el este de dicha construcción. Por el contrario, la plaza de la cumbre (y en general los conjuntos y estructuras asociados desde el punto de vista de la circulación) supone al menos un acceso mucho más restringido y controlado. Por este motivo, la Plaza Bicolor no constituiría un espacio público, no al menos en el mismo sentido definido para la Plaza 111. La plaza de la cumbre forma parte de un conjunto residencial y por este motivo estaría integrada a la domesticidad de este espacio, a la vida diaria de sus habitantes. No parece suceder lo mismo con la Plaza 111, la cual se inserta en un espacio donde no se observan conjuntos habitacionales.

Si bien ambas conformarían escenarios para el desarrollo de prácticas ceremoniales, podríamos pensar que la plaza de la cumbre sería un espacio para la legitimación ideológica por y para la misma elite. Mientras que la plaza al pie de la Quebrada del Puma constituiría un espacio de reproducción ideológica por (aunque quizás no exclusivamente) la elite política y religiosa para otros grupos de la sociedad local y/o regional. El primer escenario reclama

y exhibe un carácter de privacidad, exclusividad y en definitiva de exclusión. Por su parte, el segundo escenario apelaría fundamentalmente a la inclusión aunque sin descartar, como vimos, elementos importantes de exclusión.

Dentro de las prácticas ceremoniales desarrolladas por la sociedad de Rincón Chico, uno de los elementos que se revela con un marcado protagonismo sería la utilización de grandes bloques rocosos como puntos nodales del ritual. Existen en el poblado de Rincón Chico numerosos peñascos, también denominados megalitos, dispersos en distintos sectores de las laderas y principalmente al pie del cerro. Algunos forman parte de una estructura mayor y otros presentan a su alrededor restos de posibles plataformas anexas. Muchos de estos peñascos también poseen morteros tallados.

A partir de los trabajos de excavación realizados en estructuras arquitectónicas construidas en torno a siete megalitos, se propuso que estos puntos en el paisaje de Rincón Chico habrían sido elegidos para la realización de rituales vinculados con la actualización de determinados lazos sociales. Una de las posibilidades que se desprende de dichos trabajos es que los peñascos conformen contextos ceremoniales utilizados sólo por ciertos grupos de la comunidad (González y Doro 2003).

En este contexto creemos se podría inscribir el gran bloque rosado de la Plaza Bicolor en tanto uno de los megalitos del poblado (por cierto más pequeño que la gran mayoría de ellos). Como ya mencionamos, el mismo se vincula con un espacio ceremonial muy probablemente utilizado sólo por algunos integrantes de la comunidad, en principio aquellos que vivían en los conjuntos habitacionales asociados a esta gran estructura.

Entonces, podemos ver que las plazas están constituidas por múltiples dimensiones que muestran la imposibilidad de equiparar el carácter público de cada una de ellas. Antes será necesario evaluar no sólo sus dimensiones y características intrínsecas, sino también su emplazamiento en función de la circulación dentro del poblado y de la vinculación con otros espacios, rasgos y construcciones. En definitiva, espacios estructuralmente similares pueden cumplir roles diversos debido a que responden a distintos aspectos de la realidad social (Moore 1996a).

Palabras finales

En gran parte de los núcleos residenciales tardíos ubicados en el sector meridional del valle, desde Quilmes hasta Cerro Mendocino, se ha observado al menos una construcción definida como plaza. Las mismas se ubican en las cumbres de los cerros, como en Rincón Chico, Loma Rica de Shiquimil, Cerro Mendocino, Cerro Pintado de Las Mojarras, El Calvario de Fuerte Quemado, como así también en Los Cardones (Rivolta 2002, Rivolta y Salazar 2007). También se disponen en morros intermedios, por ejemplo en El Calvario de Fuerte Quemado y La Ventanita de Fuerte Quemado. Finalmente, se han construido plazas al pie de los cerros, como es el caso de Rincón Chico y Quilmes (Sosa 2007). En su mayoría, dichas estructuras conforman espacios rectangulares, con muros perimetrales bajos y superficies relativamente planas que superan los 100 m². La presencia de bloques rocosos salientes, pisos irregulares de afloramientos rocosos y morteros cavados en la roca sería una característica recurrente de estas construcciones.

El objetivo del presente trabajo fue dar a conocer las excavaciones realizadas en la plaza de la cumbre de Rincón Chico. A su vez surge de estas páginas, y del proyecto en el cual se enmarcan, el desafío de volver comprensibles los distintos aspectos que atraviesan estos espacios particulares. Cuándo, dónde y por qué se construyen las distintas plazas en los poblados tardíos de Yocavil. Cuándo y por qué se modifican. Cuáles son sus puntos en común tanto desde un acercamiento formal como así también en relación a los aspectos sociales subyacentes.

Podríamos aquí plantear la idea del siglo XIV D.C. como un momento en el cual la creciente dinámica de confrontación y alianza entre las elites que pretendían encabezar las distintas unidades sociopolíticas de la región, pudo generar en estos sectores la necesidad de nuevos escenarios para la producción y reproducción de las diferencias sociales. En este contexto se habría formalizado la Plaza Bicolor como manifestación y ostentación de poder sin duda, pero básicamente para poner en juego ritualmente y cotidianamente en un ámbito propio, la legitimación ideológica de la elite como tal.

Desde ya queda abierto este planteo a futuras investigaciones que nos permitan además comprender las posibles consecuencias de la ocupación incaica sobre la construcción y/o modificación de las plazas en los centros poblados, al igual que aquello sucedido luego de la irrupción de los conquistadores españoles en la región. Sólo hasta entonces podremos interpretar con criterios de análisis más ajustados las palabras que en 1644 declarara el sacerdote jesuita Torreblanca poco tiempo después de su llegada a las tierras calchaquíes: "...esta gentilidad que el día de hoy vive en medio de las abominaciones de sus antepasados, observando *sus ritos con tanta uniformidad en todos los pueblos*, que admira..." (Carta Anua fechada el 28 de marzo de 1644, citada en Piossek Prebisch 2004 [1976]: 268. Destacado nuestro). Hasta entonces no podremos discernir si esta mencionada uniformidad en las prácticas ceremoniales de las distintas comunidades de la región era realmente tal, y si así lo era, en qué aspectos o señales se expresaba. Develar, por último, si constituía acaso esta realidad el reflejo imborrable de los siglos precedentes.

Agradecimientos

A Gisela Spengler, Fernando Cabrera y Gerónimo Pratolongo por su trabajo en las excavaciones sobre la cumbre de Rincón Chico. Varios dibujos realizados por Gisela fueron utilizados para componer la Figura 4. A Gerónimo nuevamente, con quien realizamos prospecciones y relevamientos en distintos sitios de Yocavil. A Marina Marchegiani y Valeria Palamarczuk por su constante ayuda. A Catriel Greco por su análisis crítico de los fechados radiocarbónicos. A Inés Gordillo, Pilar Babot y al evaluador por sus observaciones. A Mercedes Pico y Luz Funes por su traducción. A Myriam Tarragó por sus comentarios sobre el manuscrito.

Notas

1 Aquí consideramos "tardío" en un sentido amplio que incluye los períodos de Desarrollos Regionales, Inca y los primeros momentos de la conquista española.

2 Dentro del Proyecto Arqueológico Yocavil (dirigido por la Dra. Myriam Tarragó, Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", FFyL, UBA. UBACyT F152, PIP 6148, PICT 12163 y 34511) hemos realizado distintos trabajos de relevamiento y excavación orientados al estudio de los espacios públicos y el ceremonialismo en las sociedades tardías de Yocavil (2000: relevamiento arqueoastronómico en Rincón Chico. Abril 2001:

excavación en la Plaza 111 de Rincón Chico. Enero 2005: Excavación en la Plaza Bicolor y otros sectores de la cumbre de Rincón Chico. Septiembre 2005: relevamiento en distintos poblados tardíos de Yocavil. Marzo 2007-2008-2009: relevamiento y excavaciones en el Calvario de Fuerte Quemado).

3 Debido a los errores de concordancia entre las figuras y sus referencias en el texto, dicha urna no se corresponde con ninguna de las dos fotografías que Márquez Miranda y Cigliano (1961) reproducen en la Lámina III junto con aquellas imágenes que muestran precisamente la excavación en la Casa Rosada (recinto nº 06 según los autores). Estas urnas serían en cambio aquellas halladas en la cámara sepulcral excavada por los autores a unos mil doscientos metros hacia el este del poblado de Rincón Chico, sobre la planicie aluvial (ibid: 188-191).

4 Se ha utilizado para la cuantificación el criterio de familia de fragmentos (Orton et al. 1997). Cada familia determinada es un conjunto de fragmentos que en base a la observación de ciertos atributos como la pasta y sus inclusiones, modo de cocción, tratamiento de superficie, técnica decorativa y elementos de diseño, pueden pertenecer potencialmente a la misma vasija.

5 Para los fechados mencionados se utilizó la Curva de Calibración IntCal04 (en Greco 2007).

6 Según el Test T de Ward y Wilson 1978 (Greco 2007).

7 Desde la base del pozo donde se apoyaba el molino hasta la roca madre, el sedimento sí presentaba pedregullos.

8 Utilizamos la palabra formalización, y no construcción, ya que podría tratarse de la modificación de una estructura o espacio previo también definible como plaza.

Bibliografía citada

Babot, P.

2004. *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste prehispánico*. Tesis Doctoral en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. MS.

Gordillo, I.

2004. Arquitectos del rito. La construcción del espacio público en La Rinconada, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 111-136.

Greco, C.

2007. *Secuencias radiocarbónicas y estilos cerámicos en Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

González, L. y R. Doro

2003. Jardines de piedras. Estructuras ceremoniales en Rincón Chico (provincia de Catamarca). *Etnia* 46-47.

Kaulicke, P. y T. Dillehay (eds.)

2008. Encuentros: Identidad, poder y manejo de espacios públicos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), Lima.

Márquez Miranda, F. y E. M. Cigliano

1961. Un nuevo "antigal" catamarqueño: el yacimiento arqueológico de Rincón Chico (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie)*, Sección Antropología, tomo V: 179-192.

Moore, J.

1996a. The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. Three Andean Traditions. *American Anthropologist* 98(4): 789-802.

1996b. *Architecture and Power in the Ancient Andes. The archaeology of public buildings. New studies in Archaeology*. Cambridge University Press. New York.

Nielsen, A.

2006. Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* N° 31: 63-89.

2007. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones, Argentina.

Nielsen, A. y W. Walker

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu. El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Orton, C.; P. Tyers y A. Vince

1997. *La cerámica en Arqueología*. Editorial Critica. Barcelona.

Piossek Prebisch, T.

2004 [1976]. *Pedro Bohórquez el Inca del Tucumán, 1656-1659*.

Reynoso, A.

2003a. *Saber del sol su frontera. Arqueoastronomía en el poblado de Rincón Chico (900-1600 d.C.), provincia de Catamarca*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2003b. Arqueoastronomía en Rincón Chico (Catamarca, Argentina). Monumentos del tiempo, monumentos de encuentro en el valle de Yokavil. *Anales Nueva Época "Local, regional, global.: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes"* 6: 127-161.

Rivolta, G.

2002. Hacia formas de explicación de la complejidad espacial en el sitio "Los Cardones". En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 547-556. Imprenta de la FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Rivolta, G. y J. Salazar

2007. Los espacios domésticos y públicos del sitio "Los Cardones" (Valle de Yokavil, Provincia de Tucumán). En *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio, Colección Historia Social Precolombina 1*, A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez & P. Mercolli, Eds., pp. 123-142. Editorial Brujas, Córdoba.

Sosa, J.

2007. "Ruinas" de Quilmes, historia de un despropósito. MS

Takeshi, I.

2006. Plazas, Performers and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*, Vol. 47, N°5: 805-842.

Tarragó, M. N.

1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196.

1999. El patrimonio arqueológico del valle de Santa María en peligro: el Rincón Chico. *Homenaje a Alberto Rex González. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina*, pp. 205-253. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro

1993. Excavación de un montículo ceremonial tardío en el sitio STucTav 5 (El Pichao), provincia de Tucumán. En *Investigaciones arqueológicas en el sitio STucTav 5 (El Pichao), provincia de Tucumán*. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

Vaquer, J. M.

2004. *Modelo de análisis espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación al estudio de la relación Arquitectura / Poder en el Período de Desarrollos Regionales*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

Williams, V.

2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la Quebrada de Tolombón. Pcia. de Salta. Argentina. *Anales Nueva Época "Local, regional, global.: prehistoria, protohistoria e historia en los Valles Calchaquíes"* 6: 162-210.